

## ENTREVISTA A GABRIEL VARGAS LOZANO.

Gabriel Vargas Lozano es actualmente, profesor-investigador titular en el Departamento de Filosofía de la UAM-I. Fue fundador y hasta la fecha director de la Revista Dialéctica de la Universidad Autónoma de Puebla. Recientemente dejó el cargo de Presidente de la Asociación Filosófica de México, A.C. Ha escrito varios libros entre los que podemos mencionar: *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?* Ed. UAM, México, 1990 y *Mas allá del derrumbe*. Siglo XXI Editores, México, 1994. Ha impartido conferencias y presentado ponencias en diversos países y en prestigiosas universidades. Recientemente fue Presidente de la sección de filosofía contemporánea en el XXI Congreso Mundial de Filosofía celebrado en Estambul, en agosto de 2003. Sus trabajos han sido publicados en italiano, alemán, inglés, servo-croata, ruso y portugués.

1. Te hemos invitado especialmente a la PRIMERA CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE CRÍTICA JURÍDICA, aún cuando no eres jurista. No obstante, desde tu actividad principal, la filosofía, has empujado durante pronto hará treinta años, una revista, DIALÉCTICA, que has conseguido mantener a pesar del tiempo y a pesar de la evidente hostilidad contra el marxismo, que se palpa en nuestro mundo intelectual. Cuéntanos de la revista, de su trayectoria, y de su situación actual.

Para mi es un honor pero también una magnífica oportunidad la invitación que me has hecho, para expresar, ante una audiencia especializada, algunas ideas sobre la situación del marxismo en la actualidad. Reafirmo lo que dices en cuanto a que no soy jurista y lo único que puedo aducir a mi favor es que me muevo en un terreno limítrofe como es la filosofía política.

Sobre la revista *Dialéctica*, como tu sabes, porque también fuiste parte del grupo fundador, se inició en 1976, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla. Uno de sus principales objetivos fue el de defender a una Universidad que se había declarado crítica, democrática y popular, y que estaba amenazada por la ultraderecha (fuera y dentro del gobierno) ya que no deseaban que la institución se pusiera al servicio de las clases populares. Otro de sus propósitos era (y es) el de aportar ideas nuevas desde una perspectiva filosófica, marxista abierta y crítica a la situación en que nos encontrábamos en México y Latinoamérica. Fue así que, a trancas y barrancas y enfrentando a las grandes dificultades que enfrentan todas las revistas universitarias (financiamiento y distribución) que publicamos de 1976 a 1988, 20 números con un gran éxito ya que al tiempo que dimos a conocer textos de figuras tan importantes como Lukács, Habermas, Mézaros, Sánchez Vázquez, Georges Labica, González Casanova; inéditos de Marx o documentos como el manifiesto de Solidaridad Polaco; también celebrábamos coloquios como el realizado en 1987 titulado "Marxismo y cultura política en la crisis actual". Luego, vino el derrumbe del

llamado “socialismo real” en 1989 y la revista sufrió una suspensión para reaparecer en 1991 en una segunda época que se inició con un número dedicado, precisamente a dar una explicación del colapso del socialismo real con textos de Semo, Löwy, Salazar Valiente, Enrique de la Garza y otros. Por cierto, Löwy decía en su ensayo, que el comunismo no podía morir porque todavía no había nacido en ninguna parte. En esta segunda época, cambiamos de formato y de estructura y hemos publicado textos muy interesantes como los relativos a las señas de identidad de la izquierda; un detallado análisis de Juan Brom sobre la forma en que el gobierno, durante el período de Ernesto Zedillo, ya en plena adecuación a su política de anexión vergonzante a la economía Norteamericana, cambió los libros de texto de historia de enseñanza básica, alterando hechos e interpretaciones; la izquierda en los Estados Unidos y reflexiones como el de Raúl Páramo sobre un tema que nos afecta a los latinoamericanos: “el trauma de la conquista” desde el punto de vista psicoanalítico y la forma en que podríamos redimir dicho trauma. Pongo solo algunos ejemplos porque sería muy largo hablar de las importantes colaboraciones que hemos recibido. Objetivamente creo que la revista ha cubierto un espacio teórico filosófico y científico social que ha logrado un prestigio nacional e internacional. Un ejemplo de ello es que recientemente, *Dialéctica* fue mencionada como una de las revistas de izquierda mas importantes del mundo en el *Dictionnaire Marx Contemporain* publicado por Jacques Bidet y Eustache Kouvélakis publicado por PUF (2001) en Francia. En otras palabras, a pesar de ser una revista crítica de orientación marxista y a pesar de los enormes golpes que ha recibido la izquierda socialista, el interés se ha mantenido. Después de un número extraordinario en que recogimos las intervenciones de un coloquio muy representativo de las fuerzas progresistas de México (“La Izquierda, hoy. El debate de Puebla” en octubre de 1999) estamos por publicar un nuevo número que amenaza con estar bastante bueno con colaboraciones de Dominic Losurdo, Perry Anderson, Iztván Mészáros y otros.

2. Te hemos invitado especialmente porque conoces profundamente el marxismo, y porque la Crítica Jurídica no sería sin el aporte marxista. En eso somos caminantes del mismo camino. ¿Cómo se explica esta hostilidad contra el marxismo, y el cambio de bando de muchos intelectuales que hace 25 años eran pilares del pensamiento revolucionario?

Esta es una pregunta muy interesante y desde luego habría que preguntarle a cada uno de los exmarxistas, las razones de su cambio de ideas. Sin embargo, quisiera mencionar un dato: en Estados Unidos, el adalid del anti-comunismo, existe un grupo en la Universidad de Massachussets que ha organizado congresos muy importantes sobre Marx y publica una revista teórica llamada *Rethinking Marxism* pero también está la “Radical Philosophy Association” que realiza una gran actividad teórica y práctica. En Inglaterra se mantiene un importante grupo de marxistas alrededor de *New Left Review* y de una magnífica revista *Historical Materialism* para no mencionar a *Radical Philosophy*; en Alemania, Wolf Haug

dirige una empresa teórica extraordinaria en su *Historish Kristisches Wörterbuch des Marxismus* en trece gruesos volúmenes de los cuáles van publicados cuatro (por cierto yo elaboré dos trabajos: uno sobre el “fin de la historia” y otro sobre el difícil tema de las “leyes de la historia”) y el primer volumen del *Historisch Kritisches Wörterbuch des Feminismus* coordinado por Frigga Haug. En Francia, se desarrolla el magno proyecto de la revista *Actuel Marx* que lleva muchos números publicados y congresos mundiales muy importantes (el cuarto congreso acaba de realizarse en París a fines de septiembre bajo el tema de “Guerra imperial y Guerra social”) y finalmente, en Italia se está organizando un centro de investigaciones sobre el Pensamiento de Marx en el que intervendrán varias universidades italianas. Todo esto ¿qué quiere decir? Quiere decir que la investigación sobre el pensamiento de Marx y del marxismo continúa en sus vertientes más fecundas y creativas en los países desarrollados. Pero ¿qué ocurre en México? En nuestro país el marxismo como teoría y como práctica ha disminuido de manera increíble. ¿Por qué? En mi opinión se trató en algunos casos, para decirlo con claridad, del oportunismo de diversos intelectuales frente a las corrientes dominantes. En otras palabras, al ver que desaparecía del panorama el bloque socialista y que se imponía el neoliberalismo como política de Estado, dieron un salto triple mortal y aparecieron reconvertidos con su camiseta de “Tome Coca-Cola”. En otros casos, se trató de una inconsistencia teórica muy usual en nuestro medio ya que se toma a las corrientes filosóficas o científico-sociales en forma superficial y repetitiva. Por tanto, es fácil cambiar de corriente de acuerdo con los vientos que corran. En otros más, frente a tantos problemas que ha enfrentado el marxismo, se han dado por vencidos en lugar de buscar una explicación y una alternativa a la situación actual. No los culpo. No es nada fácil nadar contracorriente. Tiene muchas consecuencias políticas.

Pero lo más grave es que, en nuestro país, la izquierda política renunció a cualquier versión del marxismo para poder mantenerse vigente. Es decir, en lugar de iniciar un proceso de re-adequación del marxismo a las condiciones presentes, adoptó una posición pragmática. Un ejemplo de ello fue la desaparición del Partido Mexicano Socialista, para convertirse en Partido de la Revolución Democrática, después del fraude realizado en contra de Cuauhtémoc Cárdenas. No estoy juzgando el hecho sino solo exponiéndolo.

3. Has escrito sobre el derrumbe del mundo socialista en Europa. ¿Podrías ayudar a nuestros jóvenes lectores a explicarse ese proceso?

Me haces una súper pregunta que tendré la temeridad de intentar su respuesta lo más sintéticamente posible: en 1994, es decir, a tres años del derrumbe que duró de 1989 a 1991, publiqué en la Editorial Siglo XXI mi libro titulado *Mas allá del derrumbe*. Se trataba de explicar y de explicarme, entre otras cosas ¿por qué había caído el llamado socialismo real y cuál era la alternativa que tenía la izquierda?

En forma muy resumida, en mi opinión existieron causas históricas, políticas y teóricas. En primer lugar, el socialismo en la URSS trató de ser realizado en una sociedad atrasada (véase el libro de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*). Este hecho tendría profundas consecuencias. Como se recordará, la revolucionaria rusa Vera Zasulich le escribió a Marx preguntándole si era posible pasar de la Comuna Rusa al socialismo, o si había que construir primero el capitalismo. Pregunta estratégica central. Marx, después de meditarlo mucho, le escribió a Vera Zasulich diciendo que este salto era posible. Sin embargo, en el prólogo a la edición rusa del Manifiesto, un poco antes de morir, consideró también que sólo podría sobrevivir dicha sociedad, si se desarrollaba el socialismo en Europa Central. Lo que ocurrió fue la derrota de la revolución socialista en Europa Central; el cerco de los países imperialistas a Rusia; el surgimiento del fascismo y el nazismo que, en forma sangrienta, no sólo acabó con los movimientos revolucionarios y sus dirigentes (entre ellos, Gramsci, Rosa Luxemburgo o Karl Liebknecht), sino que inició un plan demencial para dominar al mundo, cuyo primer paso fue la invasión a la URSS. Esta invasión le costó a la URSS 20 millones de muertos. Aquí tenemos entonces dos problemas: tratar de iniciar el socialismo en una sociedad atrasada (por tanto, lo primero que había que hacer era superar el atraso), y tratar de lograr dicha sociedad sin apoyo internacional, es decir, en una fortaleza asediada. Ahora bien ¿qué pasó al interior de la fortaleza? Ocurrió que murió Lenin en 1924, quien era el único que podía mantener un equilibrio entre los revolucionarios, y accedió José Stalin, quien realizó diversos actos de barbarie: el primero de ellos, la colectivización forzosa y el asesinato o envío a Siberia de millones de campesinos; el segundo fue la ejecución de la vieja guardia en los llamados “Procesos de Moscú” en los años treinta, y de quienes no se han probado, hasta la fecha, los cargos de contra-revolucionarios. Aquí mismo, cerca de Ciudad Universitaria, se encuentra la casa en donde se asesinó a León Trotsky. En tercer lugar, se deformó la teoría de Marx y Engels, y se forjó una concepción (el llamado marxismo-leninismo) que se sostenía en el mecanicismo, determinismo e ideologismo más pedestre y, finalmente, en cuarto lugar, se creó una burocracia (la famosa *nomenklatura*) que impuso una “dictadura sobre el proletariado”. Pero como el demente Hitler y sus aliados se opusieron a todos, la Segunda Guerra Mundial terminó con un nuevo reparto del mundo, en la famosa reunión de Yalta entre los dirigentes de las grandes potencias, y muchos países de Europa Oriental quedaron dentro del bloque socialista. Stalin muere en 1953 pero en 1956, Jrushov denuncia sus crímenes en una sesión secreta del XX Congreso del PCUS. Este hecho podía haber iniciado una “revolución dentro de la revolución”, pero Jrushov fue derrocado, en 1964, por la vieja guardia estalinista, y ésta volvió al poder con Brezhnev. Esta burocracia, en lugar de adaptarse a las nuevas circunstancias, quiso mantener su dominio a sangre y fuego, e interrumpió la modernización del socialismo en Checoslovaquia con sus tanques en 1968; se opuso a cualquier reforma en Polonia; hostilizó a Yugoslavia; se

enemistó con China e invadió Afganistán. En otras palabras, en lugar de iniciar un proceso de reforma interna que permitiera destrabar los problemas que ya se advertían en la planificación socialista, y permitir una libre expresión de las ideas, se encerraron en su propio poder creyéndose indestructibles. Pero además, había dos graves problemas con los que había que contender: el primero era la profunda revolución tecnológica que se estaba operando en los países capitalistas, y que ha producido, nada menos que una nueva etapa de dicha sociedad. Esta revolución no fue incorporada (no podía serlo manteniendo aquella estructura anquilosada) en los procesos de producción, distribución, intercambio y consumo en los países socialistas, con lo cual apareció la obsolescencia. El segundo problema fue la carrera armamentista. Los estrategas de Washington, conociendo la debilidad de aquellos regímenes, decidieron, maquiavélicamente, iniciar un programa armamentista espacial que obligaría a la URSS a gastar una gran parte del presupuesto en ese objetivo, produciendo un colapso de los servicios sociales (salud, educación, deporte, cuidado de la niñez y de la vejez, etcétera), que el Estado socialista tenía que proporcionar en forma gratuita. Por tal motivo, si el aparato de gobierno estaba desprestigiado ante la gente por su antidemocracia y autoritarismo; si había una serie de trabas estructurales que no podían resolver; si no había forma en que la gente expresara su descontento; si habían mentido descaradamente en su versión de la historia, y si el estado benefactor se encontraba colapsado, sólo podía venir el derrumbe de aquellos regímenes. Lo que hizo Gorbachov con su *perestroika* y su *glasnost*, fue sólo precipitar la crisis con una ingenuidad digna de la Madre Teresa de Calcuta. Permíteme una breve anécdota: en 1987 me encontraba viendo las noticias en la televisión, narradas por el campeón de anticomunismo Jacobo Zabłudovsky y, para sorpresa mía, hizo un enorme elogio de Mijail Gorbachov y después, fue recibido calurosamente en los Estados Unidos y le otorgaron el Premio Nobel de la Paz. ¿Qué significaba esto? Que Gorbachov, como lo dice claramente en su libro *La Perestroika*, les estaba entregando el poder a los Estados Unidos, en bandeja de plata.

Ahora bien, al derrumbarse el llamado “socialismo real” en Europa del Este y la URSS, el capitalismo difundió la buena nueva: ¡ha muerto el socialismo! Lo que había muerto, en realidad, era un régimen burocrático que se había denominado a sí mismo como socialista. También dijo: ¡Ha muerto el marxismo! Aquí la pregunta ¿era cuál de los muchos marxismos existentes? Y, finalmente, difundió por todos los medios masivos de comunicación que ¡Había muerto Marx!. Lo que me pregunté era ¿qué no había muerto en 1883? Pero como dijo Jacques Derridá, el espectro de Marx sigue allí por una razón: la mayor parte de su obra constituye una explicación y crítica de las características del capitalismo, y, en lo que se refiere al socialismo, había que construirlo, pues Marx escribió al respecto sólo una treintena de páginas.

4. ¿Crees que el marxismo de Marx debe ser repensado en algunos aspectos? ¿En cuáles?

Marx decía que él no era marxista. Yo diría que todo debe ser repensado porque nada puede permanecer estático. Marx mismo tenía como guía la frase: *de omnibus dubitandum*. Pero pondría un par de ejemplos:

Yo creo que la división esquemática entre nivel económico; superestructura jurídica y formas de conciencia ideológica que se derivan del famoso “Prologo a la Contribución de la Economía Política de 1859” es sumamente esquemático y sin abandonar la prioridad de lo económico, se debería, como por otro lado, también hizo Marx en *El Capital* o en el *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, o historiadores como Erich Hobsbawm y Pierre Vilar, o sociólogos como Immanuel Wallerstein, repensar en forma dialéctica y compleja.

Otro ejemplo muy importante de lo que debe ser repensado es la estrategia del cambio. Marx y Engels decían en el *Manifiesto del Partido Comunista* que la palanca fundamental del cambio era la clase obrera industrial: hoy sabemos que ha habido una profunda transformación de la clase obrera, y que no sólo ha aparecido el sector de los servicios, sino fenómenos tan importantes como los movimientos ecologistas, feministas y, en nuestro caso, indigenistas, que forman también parte de un grupo de fuerzas que se deben unir para producir el cambio.

Por tal motivo, desde mi punto de vista, todo debe ser ampliado, desarrollado, modificado, recreado a partir de la profunda mutación histórica que venimos experimentando.

5. Siendo el marxismo un pensamiento ligado directamente con la práctica revolucionaria, ¿cuál crees que debe ser la acción política y cultural de los marxistas contemporáneos? Quiero que contestes pensando en que nuestros lectores son juristas, cuya actuación profesional no puede ser ilegal o clandestina, y debe mantenerse en los estrechos márgenes que el derecho acuerda a la defensa de los intereses de las víctimas del capitalismo. Pero son juristas que han apostado su profesión y su vida a la defensa de esas víctimas.

En mi opinión hay, al menos, dos formas del cambio: una es la revolución que no ocurre cuando la gente, en lo individual, desea, sino cuando las condiciones históricas y sociales lo posibilitan. La otra es la reforma que implica cambios más o menos pacíficos. Ahora bien, en mi opinión, el marxismo es una herramienta teórica de primera importancia para conocer el capitalismo y, por tanto, en mi opinión, a un jurista le conviene estudiar las características del sistema analizadas no sólo por los clásicos sino por una serie de autores como Samir Amin, Sweezy (que acaba de morir); Wallerstein; González Casanova, Gerard Pierre Charles, Theotonio dos Santos, Hobsbawm, Arrighi, Mandel, Mézarios, Anderson y tantos otros.

En segundo lugar, considero que la perspectiva jurídica se ha vuelto central para analizar y denunciar las tropelías cometidas por las grandes potencias, y que están en contradicción con los propios documentos firmados. Un ejemplo extraordinario es el “Tribunal de los Pueblos” que se ha reunido en Roma y ha

emitido una serie de resoluciones en torno a la ilegalidad e ilegitimidad de las acciones imperialistas en Kosovo, Afganistán e Irak.

De igual forma, tenemos vacíos jurídicos impresionantes que sólo quienes son especialistas pueden llenar, por ejemplo, el de la autonomía de los pueblos indígenas. Todo ello, independientemente de que la denuncia de las contradicciones del propio sistema jurídico junto a los movimientos políticos, pueden permitir evitar injusticias sin fin en virtud de que el propio sistema ha colocado como “tribunal supremo” al estado de derecho.

Finalmente, los juristas críticos podrían pensar la forma que adoptarán las nuevas instituciones en un nuevo Estado que substituyera al actual.

6. Tu vida profesional ha girado en torno de la universidad, la investigación y la enseñanza. ¿Cuál es el papel de los intelectuales marxistas en la universidad? ¿Qué se puede conseguir allí? (Hace años, algunos pensaban que había que salir de la universidad e insertarse en las luchas proletarias).

El marxismo es un paradigma filosófico, científico y político complejo y en evolución, que, al igual que el liberalismo o el positivismo, se ha propuesto como vía de solución para los problemas de la sociedad.

En la universidad, estudiamos estos fenómenos; los enseñamos y desarrollamos una serie de teorías que, en esta sociedad dividida en clases, deberían servir para un mejor conocimiento, tanto de la sociedad en su conjunto, como para las fuerzas que quieren el cambio. En mi opinión la Universidad no es un partido y, si las fuerzas progresistas en México lo pensaron así durante las décadas de los sesenta y setenta, fue por una razón muy concreta: no había libertad política en nuestra sociedad, hecho que empezó a corregirse a partir de la década de los ochenta, pero ello no quiere decir que la Universidad pública no pueda aportar luces para salir de la situación actual.

Ahora bien, entre los investigadores universitarios y el movimiento político deben establecerse puentes constantes para poder fortalecer a la práctica.

La Universidad es un bastión de producción y re-producción de conocimientos en una sociedad que, como en la nuestra, no existen suficientes organismos de investigación en otros lugares, como lo serían los propios partidos y otros organismos de la sociedad civil.

7. El espectáculo del mundo actual no hace sino dar la razón a Marx. Pero ¿también le da la razón a Marx en su búsqueda de un cambio revolucionario de la sociedad?

En mi opinión, Marx no estaba casado con una forma del cambio determinada. Su diagnóstico era que, como había ocurrido hasta ahora, los cambios se habían presentado en forma violenta. Sin embargo, muchos se sorprenderán de que, en un discurso en Ámsterdam, dijo que si había las condiciones políticas y culturales suficientes, el cambio podría presentarse en forma pacífica.

Pero a tu pregunta la pondría en un plano más realista: el instrumento más importante que contamos, desde el punto de vista científico es “El informe

sobre desarrollo humano” de la ONU. Este informe nos dice que no sólo 20% de la humanidad concentra la mayor riqueza del mundo, sino que la pendiente de la pobreza y miseria tienden a acentuarse en el futuro. En mi opinión esto es producto del desarrollo capitalista. Por tanto, hay tres opciones: o se produce un cambio en los países desarrollados; o se genera una sociedad democrática que impida, dificulte y transforme las directivas del capitalismo salvaje que se quiere imponer en Latinoamérica, o los pueblos encontrarán vías inéditas para salvarse de la crisis.

8. Has andado mucho. Cuéntanos de si ves diferencias entre los marxistas europeos y los latinoamericanos.

Ya lo he mencionado, mientras los marxistas europeos han sido muy creativos y están a la vanguardia, los latinoamericanos, en general, estamos esperando qué es lo que se les ocurre teniendo frente a nosotros una realidad que nos reclama innovaciones y respuestas teóricas y prácticas.

9. Con todo lo difícil que es hacer proyecciones, ¿piensas que el marxismo servirá como esa herramienta intelectual de progreso social que siempre se ha propuesto ser? ¿Ves al marxismo retomando posiciones en los procesos latinoamericanos que parecen avecinarse con la llegada al poder de algunos presidentes no del todo bien vistos por Washington? ¿O el marxismo sólo podrá dar pelea en el mundo de la cultura?

Cada vez me haces preguntas más amplias que deberíamos responder colectivamente. Sobre la primera pregunta yo diría que la única manera de que el marxismo se mantenga vigente, será por la audacia y pertinencia de sus respuestas a los problemas actuales. Sobre la segunda habría que hacer una revisión, país por país. En Cuba y Colombia, se han estado efectuando Congresos Internacionales sobre “Marx en el siglo XXI” que han planteado con franqueza, y más allá de las posiciones tradicionales, los problemas mundiales. Creo que debería continuarse con esa línea. En Argentina, se mantienen revistas como Tesis 11; una buena producción editorial y, desde Clacso, Atilio Borón ha lanzado la iniciativa del desarrollo de una filosofía política del marxismo. Por cierto, en *Dialéctica* publicamos un texto (que luego se re-publicó en un folleto independiente por el “Centro de documentación en teoría crítica” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM) interesante, y que debería ser objeto de debate en torno a las vías de renovación del paradigma en esta dimensión. En Brasil hay un importante desarrollo del marxismo. En Nicaragua, en cambio, hasta donde sé, hay una decadencia después de su vínculo con la teología de la liberación, y, en Venezuela, si no me equivoco, el marxismo no juega un papel central aunque sí algunos marxistas.

¿Quieres agregar algo? ¿Algo que debimos preguntarte y no lo hemos hecho?

Me has hecho una entrevista muy amplia la cual te agradezco. Lo que creo es que debemos pensar, en forma urgente, el problema de las alternativas a la situación actual. Por lo demás, te felicito por tus iniciativas; por haber mantenido por largo tiempo a *Crítica Jurídica* una revista tan valiosa como única y por seguir explorando la reflexión en torno al marxismo en sus diversas dimensiones.